CULTURA Y ESPECTÁCULOS

La muestra se puede contemplar hasta el 2 de julio en Trazos Tres

Silencios azules y deseos de pureza se vierten sobre los lienzos del artista aragonés José Joven

ALEXIS FERNÁNDEZ.
Santander

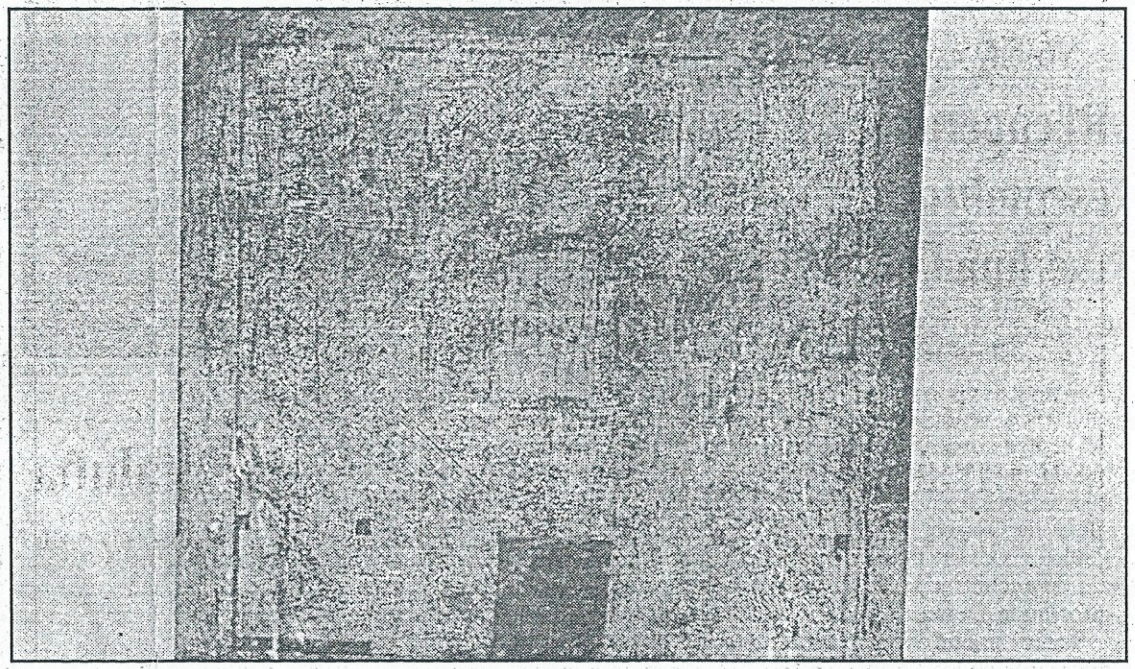
Hojas de árboles, tréboles, corazones esbozados, agua, juegan libremente en cielos y mares de colores sutiles, grises acaso, misteriosas combinaciones, pintura fluctuante que habla con silencios. Y quizá es esa búsqueda, o ese hallazgo de universos nuevos en la transparencia de los nombres, la que caracteriza la muestra pictórica que alberga la Galería Trazos hasta el 2 de julio, un fragmento de la obra del artista zaragozano José Joven.

Casi como la poesía juanramoniana, la pintura de Joven está llena de silencios azules, de deseos de pureza, de metáforas, de esa delicadeza oriental que se traduce en un lenguaje propio, que nos cuenta secretos y define nuevas realidades.

Parecen, como diría Maillol, poemas de la vida, un espacio entre dos recuerdos, plasmados con lo infinito en cada lienzo, con un lenguaje simbólico: puntos, líneas ondulantes, cruces, formas geométricas, que fluyen sobre la tela, rugosa, lisa, entre vestigios de tiempos, tiempos que se suceden lentamente, casi en silencio.

Conceptualismo, gesto, pintura de figuración lírica, de signos, crea una realidad casi de ensueño, toda la vida soñada, encuadrada en un círculo que es la vida, y envuelta en una atmósfera densa que, al mismo tiempo, la deja libre dentro de él, emancipadas ya las sensaciones.

Poesía de enigma e investigación, parece manifestar las experiencias de la Naturaleza, la conjunción de elementos sobre un mismo lienzo, los estados interiores de la mente, reflejados con una estética minimalista, con la fuerza de la revelación localizada en la palabra poética, como alguien ha dicho.



Con casi una delicadeza oriental, las imágenes pictóricas de Joven beben de fuentes literarias. *(Foto: TIMÓN)*

Conciliando cosas antagónicas, la materia y la geometría, por ejemplo, une, paralelamente, la poesía, la literatura, el dibujo y la pintura, con resonancias comunes, entre el silencio y la sombra, lo tangible y lo abstracto, lo visible y lo imposible de ver.

Y surgen preguntas, desveladas por imágenes visuales sucesivas, acusadas de lirismo y de una pureza que ocupa su lugar en su sitio justo,"entre el ejercicio de la vanguardia y la confirmación del espacio escenográfico y simbólico de la tradición", tal y como alguien ha apuntado.

Buscadoras de sensaciones, las pinturas de José Joven no resultan difíciles de ser contempladas. No hay nada que entender, sólo de sentir, casi en estado de reposo, la profundidad que domina cada lienzo, en el que se funden lo húmedo y lo seco, la tierra, el firmamento y el mar, presentados tras el velo del misterio y con la sensibilidad de quien recoge lo sentido en una memoria que es cielo, que es jardín.